

Para una distinción entre ideario y pensamiento filosófico en Cuba

Antonio Correa Iglesias

Coordinador de Plataforma de Filosofía, Ética y Bioética en Cuba

Programas de Ética, Universidad de Miami

Resumen

El ensayo está orientado a establecer una distinción entre pensamiento filosófico e ideario filosófico. La razón fundamental tiene como base un malentendido en torno a la existencia o no de un campo que se ha reconocido como “filosofía cubana” o “filosofía en Cuba”. Poder discernir si existe verdaderamente una de estas dos distinciones nos permitirá analizar críticamente cómo han evolucionado nuestras formas de pensamiento. El ensayo se concentra para el análisis en la obra “La filosofía en Cuba” del ensayista y profesor Medardo Vitier. Estructurado en tres epígrafes, el ensayo pretende, desde una perspectiva arqueológica establecer el fundamento de esta distinción.

Palabras claves:

Pensamiento filosófico, ideario filosófico, filosofía.

Cuando se asume que Cuba tiene una tradición filosófica, ¿desde que fundamento se formula esta aseveración? Si no es ingrátida esta pregunta, es lícito entonces -una vez que es puesta en cuestión la naturaleza filosófica de nuestra “tradición”- establecer una distinción entre enseñanza de la filosofía, filosofía cubana, trayectoria intelectual, ideario filosófico, pensamiento filosófico e ideas filosóficas.

¿Qué entender por filosofía? ¿Qué es filosofía? es la pregunta que subyace para establecer una distinción en este modo de entendimiento. Se puede suponer que hay muchas respuestas a una pregunta tan escurridiza, pero no es así. Querámoslo o no, es Inmanuel Kant uno de los responsables no solo de responder a esta cuestión sino también a modular el modo intelectual de la misma. Y no es que Kant de una respuesta a la pregunta, sino que advierte cuales son los atributos esenciales para sea filosofía: “La filosofía de la razón pura es o bien propedéutica (preparación), que investiga la capacidad de la razón respecto de todo conocimiento puro a priori y se llama crítica, o bien el sistema de la razón pura (ciencia), el conocimiento filosófico (tanto verdadero como aparente) global, sistemáticamente conjuntado, y derivado de la razón pura, y que se denomina metafísica” [1].

Y más adelante insiste: “La metafísica, tanto de la naturaleza como la de la moral y, especialmente, la crítica de la razón que se atreve a volar con sus propias alas -crítica que va antes, como ejercicio introductorio (propedéutica)- es lo único que constituye realmente lo que podemos llamar filosofía en sentido propio” [2]

Pero si esta experiencia sobre la filosofía no es unívoca, ha de reconocerse igualmente que con Kant y particularmente con Hegel, más que cerrarse, se agota un modo de producción filosófica, epistemológicamente hablando. Esta condición de sustancialidad no puede pasar desapercibida para el futuro de la producción.

Sin embargo, los cronistas de la filosofía, o al menos los cronistas de las formas que ha adquirido en Cuba la filosofía, no solo no hacen referencia a ello, sino que tampoco refieren que puede ser entendido por tal. ¿Cómo entendieron y bajo que demarcación concibieron la Filosofía los fundadores de la nación? ¿Cómo entendieron los fundadores de la nación el Giro Copernicano de la

filosofía operado por Inmanuel Kant que definió la comprensión moderna de la misma? ¿Qué entiende Medardo Vitier por Filosofía?

Una vez más, la confusión aflora en la fundamentación y legitimación del argumento entorno a lo filosófico en Cuba. Pero esta confusión ha prevalecido en el tiempo. Por ejemplo, en el texto ¿Filosofía cubana en el exterior? Pablo Guadarrama enfatiza que: “No es necesario forzar la realidad para sostener que históricamente Cuba ha sido uno de los países latinoamericanos a los que se les reconoce una rica trayectoria intelectual desde la época colonial” [3] Parece que el autor de este texto no se percata que dentro de lo que denomina “rica trayectoria intelectual” están contempladas diversas formas y manifestaciones de la cultura que en ninguno de los casos puede ser considerado como filosofía y mucho menos, filosofía cubana. Y más adelante asegura: “De gran importancia también resultaría medir la incidencia de las ideas filosóficas de grandes personalidades de la vida política o literaria cubana que han trascendido en este terreno y que a pesar de las siempre cuestionables condiciones de filósofos han cosechado un merecido prestigio internacional por su labor intelectual” [4] ¿Existe entonces una entidad denominada filosofía cubana?

I

Uno de los primeros esfuerzos por sistematizar la producción teórica y la filosofía en Cuba viene de la mano de Medardo Vitier: “Las ideas en Cuba” y “La filosofía en Cuba”. Estos dos textos cuya vocación arqueológica nos sitúa de plano en un entendimiento histórico, cultural y político de esta praxis y su relacionalidad con la tradición europea, se constituyen en un exhaustivo análisis del modo en el que se presenta el entendimiento de la filosofía.

Al mismo tiempo, en ambos textos se denota la poca claridad con la que el autor establece la construcción historiográfica en torno al discurso filosófico. Por ejemplo, para M. Vitier, el sentido tensional en las relaciones con Europa fue una de las condiciones visibles e influyentes en varias generaciones de cubanos para la constitución del modo peculiar que adquirió el pensamiento político y filosófico. Sin embargo, es la preocupación política que llena el siglo XIX la que va a inducir “(...) la crítica literaria, los folletos políticos dedicados a analizar la realidad cubana, la Sociedad Económica de Amigos de País, el Seminario San Carlos y la enseñanza del Padre Varela, asiento de una reforma filosófica y docente que minó los cimientos de la colonia. El Colegio El Salvador de José de la Luz “la conciencia del país” como lo llamara uno de sus más fervorosos alumnos. La poesía de Heredia, Luaces, Milanés. Martí, al final de tantos afanes. Martí, que parece el raro, el singular, el disonante, armoniza, sin embargo, con todo su pasado, y lo evoca, y lo comenta, y de sus veneros saca hilos de aguas vivas. Así veremos cómo todos, religiosos y laicos, positivistas y metafísicos, guerreros y poetas, estadistas y apóstoles, se mueven y trabajan

atraídos y en veces derribados, por ése que Darío llamó “el ídolo terrible y luminoso de la patria” [5]

Con todo, el desempeño del texto queda estigmatizado una vez que no deja claro el lugar desde el cual se habla. Si bien se pretende como el propio autor refiere “(...) articular la historia de la filosofía entre nosotros” [6] no queda expresado en ninguna de sus paginas que entenderemos por tal. Es conveniente puntualizar que, cuando la dramaturgia del texto lo obliga a tratar de “definir” que será entendido como filosofía, los resultados son muy interesantes. Por su significación, paso a mostrar algunos de estos pasajes:

Refiriéndose al examen que pretende encaminar, el autor habla de “las peripecias intelectuales” [7]. Asimismo, cuando alude a la filosofía en Cuba, sin esclarecer que entenderemos por tal, reconoce que “Si la filosofía en Cuba no puede enorgullecerse de nuevas doctrinas, ha examinado con dignidad intelectual las corrientes europeas y ha producido episodios de singular animación” [8]

Seguidamente, entra a considerar “la cultura filosófica en la Isla” [9] para posteriormente enfatizar en el papel que ha desempeñado “la filosofía (...) en una cultura que movilizó al hombre todo” [10]. Es el propio M. Vitier quien en la introducción del citado texto reconoce que “A más de educadores de vocación filosófica, hubo en Cuba no pocas personas de fuerte vocación intelectual” [11]. Como quiera que sea, ninguna de estas distinciones establece una demarcación sobre que entenderemos por filosofía. Sorprende aún más, -lo cual valida este argumento- el empeño de hacer pasar por filosofía una suerte de prestidigitación intelectual.

El maestro cubano Alexis Jardines, ha insistido en la necesidad de dilucidar este malentendido en función de establecer una posición al respecto. “Sin embargo, es un hecho que no se ha podido hablar, hasta hoy, de una filosofía autóctona. La tesis de Medardo Vitier sólo puede ser verdadera si por “filosofía” se entiende filosofía europea” [12]. Si somos dados a seguir la tesis que desarrolla Alexis Jardines en su texto, tampoco convence la postura de M. Vitier, una vez que no queda dilucidado que entenderemos por filosofía europea, más allá de lo enumerativo expresado en las influencias. Es cierto que tampoco Alexis Jardines define que entenderá por filosofía en su libro, pero quienes conocemos su obra, sabemos de que está hablando. Y por supuesto, sabemos que está hablando de Immanuel Kant.

Paralelamente y fuera del campo filosófico una de las razones de toda esta sintomatología puede hallarse en un conflicto que se somatiza en los dominios de la cultura. José Lezama Lima lo expresa en los siguientes términos:

“(…) el germen del complejo terrible del americano: creer que su expresión no es forma alcanzada, sino problemática, cosa a resolver. Sudoroso e inhibido por tan presuntuosos complejos, busca en la autoctonía el lujo que se le negaba y acorralado entre esa pequeñez y el espejismo de las realizaciones europeas, revisa sus datos, pero ha olvidado lo esencial, que el plasma de su autoctonía, es tierra igual que la de Europa” [13]

Quizás sea esta una de las pistas para entender la forma en la que evolucionan nuestras primeras preocupaciones filosóficas.

Otro elemento a favor de esta tesis viene de la mano de Roberto Agramonte:

“Nuestra filosofía –la filosofía hispanoamericana- no obstante sus destellos de originalidad, ha sido en mucha parte importada de Europa. Ha sido, en no poca extensión, una filosofía de raigambre occidental con los problemas y métodos de trabajo de ella (...). Este fenómeno no ocurre en igual grado en otras formas de creación, como las relativas a la esfera de la sensibilidad –la poesía, la novela, la música, la pintura- en que la originalidad neta americana es cosa indiscutible” [14]

Es entonces desde esta des-centralidad conceptual que el autor de “La filosofía en Cuba” viene a establecer una analítica sobre las formas evolutivas del pensar “filosófico”, anticipando –consciente de ello o no- la inexistencia de una filosofía cubana, mas allá de la pertinencia o no de un ejercicio hermenéutico. Y es precisamente este ejercicio interpretativo el que va a condicionar la “búsqueda” “filosófica” en Cuba. Y la naturaleza de este ejercicio puede hallarse en la necesidad perentoria de determinar la identidad de lo cubano.

En este sentido, la cultura cubana, *-al menos en las formas que ha evolucionado como modelo-* puede ser considerada como una cultura establecida y centrada en su interioridad. Una cultura establecida desde la necesidad de su conformación *-lo cubano-* y centrada y preocupada en la necesidad de sostener su identidad. El desarrollo de su pensamiento, particularmente las “formas que ha revestido la filosofía” dan cuenta de ello desde sus primeros esfuerzos. La referencialidad que ocupa todo este proceso en su evolución, va cobrando cuerpo y sentido *-aún sin dejar de ser un modelo inner-* en la República, al tiempo que es interrumpido en su esencialidad y direccionalidad en el año 1959.

Conviene destacar entonces que esta es una de las líneas dramatólogicas del ensayo “La filosofía en Cuba”. Cuando el autor refiere “La continuidad filosófica cubana del siglo pasado -siglo XIX- desaparece en los primeros decenios de la Republica” [15], parece decir que por el mero hecho de tener en sus “agendas de investigación” algún tópico de orden filosófico, podemos articular una tradición, término que no utiliza pero que está subsumido en la idea de continuidad.

Aunque en un ardid de no relacionalidad en la propia introducción del texto, M. Vitier reconoce que: “El lector formado en filosofía apreciará por sí la significación de Cuba en esta línea de estudios. Enseñar, comentar lo conocido, ya es mucho. Eso, a lo menos, se hizo en nuestro siglo XIX y poco antes. ¿Novedades? Con reservas apunto algunas...” [16]. Con todo lo anterior, no solo parece que M. Vitier desconoce que es precisamente en la Republica donde comienza a cobrar sentido e independencia los esfuerzos del pensar filosófico en Cuba sino que también el esfuerzo que tiene como escenario el siglo XIX es básicamente divulgativo y pedagógico.

II

Paso a analizar grosso modo, dada la naturaleza de este texto, los capítulos II [17], III [18], IV [19] y VII [20] dedicados a los fundadores del pensamiento cubano en el siglo XIX. Nótese que digo pensadores y no filósofos.

En el capítulo dos, dedicado a la filosofía escolástica, M. Vitier señala que nuestros orígenes filosóficos han sido un esfuerzo por rebasar la escolástica como sistema. Lo cual hace legítimo la reforma como operatoria, pasando inmediatamente a “bosquejar (...) el *corpus* filosófico subyacente en los inicios” [21]. Pero, ¿qué quiere decir inicio aquí? ¿Será acaso los inicios del “pensamiento filosófico cubano”? Regresaremos a este punto inmediatamente. El resto del capítulo estará destinado a explicar que entenderemos por escolástica, sus influencias, representantes y derivaciones. Sin embargo, la tesis del “*corpus* filosófico subyacente en los inicios” zozobra, una vez que nada se dice en torno a ella. ¿Será que la explicación que propone el autor da cuenta del llamado *corpus* filosófico en los orígenes del “pensamiento filosófico cubano”? No lo creo, de ser así, Vitier pierde de vista, una vez más que la tradición escolástica fue impuesta como extensión de la colonialidad territorial y cognitiva de una metrópolis hacia sus dependencias.

En el capítulo tres está dedicado a la enseñanza del Padre José Agustín Caballero. Con la redacción de los Estatutos del Real Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio datados de 1769 se puede hablar del “estudio de la filosofía” en esta institución. Ello puede ser traducido como el proceso de “institucionalización” al menos de cierta comprensión de la filosofía en Cuba como provincia de ultramar.

Sin preámbulos, sin alguna consideración tempestiva, aparece, como en un acto que desafiara a los sentidos el Padre José Agustín Caballero. Su presencia se justifica a partir de un texto anónimo que aparece en el Papel Periódico (1791) con el título de “Discurso sobre física” y que se le atribuye. Pero no es hasta 1797 que se redacta “*Philosophia electiva*”. Parece ser que esta es razón

más que suficiente para hacer a José Agustín Caballero nuestro iniciador en la filosofía. Los argumentos que vendrían a validar esta consideración no son muchos, pero se va a insistir en dos: Agustín Caballero es el portador de las ideas europeas, ideas que introduce en Cuba y “(...) cierto que demuestra una información filosófica moderna” [22].

Ahora bien, en que documentos se expresa que el Padre José Agustín Caballero sea un filósofo o el padre de la filosofía cubana. Por alguna razón que no se ha logrado aun determinar, hay cierto consenso que ha prevalecido en torno a esta perspectiva.

En el mismo capítulo, M. Vitier hace referencia el estudio preliminar de Roberto Agramonte [23] sobre “*Philosophia electiva*”. De excesiva importancia califica Vitier el elogio que R. Agramonte brinda sobre el texto del Padre A. Caballero. Sin embargo, un elemento pasa escurridizadamente entre ambos: “Si con el Discurso del Método entra la filosofía europea en la Edad Moderna, con la *Philosophia electiva* y la actitud filosófica del presbítero José Agustín Caballero se incorpora nuestro pensamiento filosófico al pensamiento moderno occidental” [24]. La cita que Vitier reproduce del estudio del texto de R. Agramonte es una de los fragmentos claves para comprender la saga de malos entendidos sobre la existencia de una filosofía cubana.

Es cierto que con el Discurso del Método entra la filosofía europea en la Edad Moderna, pero que razón tenemos para pensar que ocurre lo mismo con el texto “*Philosophia electiva*”. ¿Desde que tradición conceptual se inscribe esta? ¿Cuáles son sus antecedentes sino la propia tradición europea que es asimilada? Razón tiene entonces José Manuel Mestre en su Discurso de 1862 cuando califica a José Agustín Caballero como una persona con –y cito textualmente– “propensiones reformadoras”. Basta analizar lo que el autor de *Philosophia electiva* refiere en las páginas 182/217 de su texto para reconocer el apego al dogma aristotélico transfundido por el discurso teológico: “La causa eficiente primera de la filosofía es Dios, que la infundió al primer hombre” y mas adelante señala “si alguna sentencia filosófica se encuentra en contradicción manifiesta con una verdad revelada por autoridad sagrada, la primera es indudablemente falsa, porque la filosofía, como la razón humana, debe estar subordinada a la autoridad sagrada como un juez que la corrija” [25]. ¿Cómo se puede ser reformador en tales condiciones? ¿Qué entender entonces por reformador? ¿Cómo se puede ser moderno desde esta perspectiva?

Finalmente, es el propio M. Vitier quien queda sorprendido ante el silencio en el que se sumerge J. A. Caballero. Después del “tratadito de 1797” [26] transcurren cuatro décadas en las cuales no da cuenta de sí, ni de filosofía alguna. Y Vitier remata afirmando: “La afición filosófica no es de las cosas que suelen perderse” [27]. Pero sí pensamos en las implicaciones del uso del

término afición, podremos entender porque se produce un silencio tan prolongado.

El capítulo cuatro está dedicado a la figura de Félix Varela, pero principalmente esta dedicado a la reforma que este opera. No perdamos de vista este elemento. A la figura del Padre Varela siempre le ha acompañado un “eslogan” que por recurrente, no nos ha permitido ver el alcance del mismo. Y Medardo Vitier, parte una vez más de esta certeza, para asumir la garantía que este axioma, como principio explicativo y organizacional del conocimiento, garantiza. Varela fue “*el primero que nos enseñó a pensar*”. Sin embargo, el carácter axiomático de este supuesto no explica el cómo y el qué de ese pensar.

Ello no insinúa que el Padre Varela no fuera, como el propio M. Vitier asegura, “*un liberal avanzadísimo*”. Pero sí fue el primero que nos enseñó a pensar, ¿es un profesional de la filosofía? -y ya sabemos que queremos decir cuando decimos filosofía- que nos ofrece método y lógica o ¿es un pedagogo? que nos procuró una didáctica. Estas preguntas no son formuladas y mucho menos respondidas. Se parte, como en ocasiones anteriores de una garantía expresada en la pertinencia y mensurabilidad del pensamiento filosófico en Cuba.

Si el Padre Félix Varela fue el “*primero que nos enseñó a pensar*” la reforma que este opera -y esto ha quedado establecido como principio histórico- es en la enseñanza de la filosofía y no en la filosofía misma. Razón que fundamenta la entrega de un grupo de herramientas para el entendimiento. Toda su obra está puesta en función de la reforma de la enseñanza de la filosofía. Desde muy temprano, en el Elenco de 1812 y en toda la producción posterior, hallaremos un esfuerzo por secularizar el pensamiento filosófico y anclarlo en el método cartesiano. Pero eso no es suficiente para hacer del Padre Félix Varela un filósofo en el sentido estricto del término.

Es cierto que hay un pensamiento “crítico” que se expresa en la propia secularización del pensamiento filosófico, pero la crítica aquí esté en función del predominio de una autoridad como “(...) veneración irracional, que atrasa a las ciencias, ocultando muchos su ignorancia bajo el frívolo pretexto de seguir a los sabios” nos dice el Padre Varela en el Elenco de 1816.

Ahora, las formas que ha venido adquiriendo el pensamiento en Varela, da cuenta de un ejercicio crítico, solo que el mismo, adolece de una “metodología”. Es cierto que *la reforma de la enseñanza de la filosofía* comprende como recuerda M. Vitier la “supresión del método escolástico, con lo cual se rebaja la importancia de la deducción y el silogismo. Desaparecería la rutina ergotizante. Por otra parte, dejaba de invocarse la autoridad como factor probatorio. Se trató la filosofía moderna europea, de Descartes a Destutt de Tracy.

Se implantó la enseñanza de la Física y la Química. Y el empleo del español suplantó al latín en la cátedra y en los textos” [28]. Sin embargo, ¿por qué método –filosóficamente hablando- se sustituye todo este saber? Esto no queda definido, al menos en los marcos del pensamiento filosófico. Y el mismo M. Vitier lo reconoce: “No se distingue Varela, como D. José de la Luz, por el vuelo de las concepciones, sino por una enseñanza rectora, que evita los errores del entendimiento” [29]

Finalmente, el capítulo VII del texto de Vitier está dedicado a José de la Luz y Caballero y sus ideas filosóficas. Aunque todo comienza en el capítulo VI con aspectos relativos a su vida y obra en sentido genérico y se extiende hasta el VIII con la Polémica Filosófica, es en el VII donde los argumentos comienzan a dar cuenta de lo filosófico. Y es afirmativo el modo en que Vitier direcciona este capítulo. Pero quien lee con detenimiento el libro no encuentra fundamento a la afirmación [30]. Vitier señala que “En casi toda la enseñanza de la Filosofía en Cuba hay una idea rectora, bien manifiesta: el método” [31]. Pero dice más, Vitier asegura que “En las «propensiones reformadoras» (para repetir una frase de Mestre, que creo exacta) del P. José Agustín Caballero, existe ya esa especie. En Varela mucho más. La veremos preeminentemente en escritos de Luz. Es casi lo central en las clases de José Manuel Mestre. Y el método preocupó a Enrique José Varona.” [32]

Si excluimos de esta generalización a José Manuel Mestre y a Varona teniendo en cuenta el elemento contextual ¿Cómo sostener que esta primera saga de pensadores desarrolla el método? Desde donde se desarrolla: ¿desde la enseñanza de la filosofía? ¿Desde la propia indagación filosófica? En lo que respecta al desarrollo del libro las acotaciones en torno al método, en todos los casos son circunstanciales. Las acotaciones se suscriben al reconocimiento de la importancia del método para el desarrollo de la acción filosofar. Parece que esta distinción pasa por alto, una vez más el carácter de la indagación metodológica en el desarrollo de la filosofía cubana.

Pese a la adopción de «criterios europeos» en la Cuba que analiza, hay una “avidez metodológica” que es visible en la orientación filosófica. Pero lo que en ninguno de los casos queda despejado es la naturaleza del método y sobre todo, su estructura. Después de un análisis sobre el modo en que ha evolucionado “El método” en la filosofía continental europea Vitier se ocupa de las «ideas sobre el método, expuestas por José de la Luz».

“¿Hay un método que sea inherente a la investigación filosófica? Ese método ¿es diferente del que se emplea en las ciencias particulares? ¿Debe emplearse un solo método -el mismo- en filosofía y en varias ciencias? ¿Qué orden de precedencia debe seguirse en la enseñanza?” [33] Estas son solo algunas de las

preguntas que para Vitier quedan respondidas en la obra de José de la Luz y Caballero. Pero es la propia naturaleza de las preguntas la que denota el carácter del entrenamiento filosófico del autor.

Sin embargo, no queda claro en el ensayo de M. Vitier, desde donde está hablando José de la Luz y Caballero. Si tenemos en cuenta que la introducción y precedencia de la física sobre la lógica les dan a Luz y Caballero un asidero en el orden científico del discurso, esta orientación tiene dos derivaciones. En primer lugar lo docente y pedagógico será el escenario y el espacio de recepción de lo metodológico, al mismo tiempo, la metodología de las ciencias duras (exactas) será la herramienta para llevar a cabo las “mejoras” en el orden docente.

Si nos detenemos en estas dos demarcaciones, es evidente que José de la Luz y Caballero nada hace en el orden filosófico del método, a diferencia del protagonismo que adquiere el discurso de las ciencias así como el supuesto divorcio entre la cultura humanística y la científica. Es “evidente” que la prevalencia del positivismo lleva a José de la Luz y Caballero a esta demarcación. Sin embargo, ¿es cierto que con él la filosofía cubana adquiere a uno de sus más connotados polemistas? ¿Dónde podemos hallar el fundamento del método, más allá del reconocimiento del método científico? ¿Dónde está lo filosófico?

Paralelamente, hay un punto esencial y esquicito en la recepción de la filosofía en Cuba y está asociada con la pertinencia o no del pensamiento kantiano y hegeliano, desconociendo y minimizando el alcance, intensidad y repercusión de las tesis de estos autores. José de la Luz y Caballero y Félix Varela, desconocen las implicaciones metodológicas, filosóficas y epistemológicas del giro copernicano operado por Immanuel Kant [34] en los dominios de la filosofía. Recordemos cuan contemporáneos eran temporalmente. “Luz no admitía lo a priori ni en las matemáticas. Enseñaba que todas sus nociones, genéticamente, provienen de experiencias de la raza, solo que han sido tan largas y se han efectuado tan inconscientemente las primordiales, que no es posible, con lo cual no parece aceptar aquello de Kant sobre las «las formas» de la «sensibilidad» [35].

Es el propio José de la Luz quien considera que el idealismo alemán no era la filosofía de mejores efectos para nosotros. Entonces, ¿cómo queda la tesis en torno a la centralidad del método en José de la Luz? Si vamos a poner en una balanza los órdenes del método, José de la Luz y Caballero lejos de inclinarse al pensamiento kantiano y hegeliano, lo hacen por el pensamiento ilustrado del Barón de Montesquieu y Étienne Bonnot de Condillac, al menos en el orden “filosófico”. Para el contexto que nos ocupa, estos pensadores e ideólogos de la

revolución francesa, eran marginales dentro de lo que se estaba entendiendo como filosofía.

Lo interesante es que en el orden científico del discurso, es decir, desde la comprensión de las ciencias, José de la Luz pretende “rebasar las fronteras de las disciplinas filosóficas. No demarcar predios. Pide luces a las ciencias particulares.” [36]. Pero, cómo lo hace desde su temprana militancia positivista o al menos desde su reconocimiento del papel y preponderancia de las ciencias en el orden intelectual.

Todo lo anterior hace más contradictorio su proceder metodológico y filosófico. Por ejemplo veamos lo que dice el propio José de la Luz «Hasta que no se ha aplicado a las ciencias morales el método vivificante y creador de las naturales, no nos hemos puesto en camino de resolver los más importantes problemas de la organización social». La prevalencia de la metodología asociada a las ciencias duras -*usando la definición de Dilthey*- habla de que es de la ciencia de donde Luz encuentra herramientas para pensar, pero no desde la filosofía. Todo después se puede matizar y podemos afirmar incluso que la influencia del empirismo es la clave filosófica para el entendimiento, pero, ¿realmente lo es?

III

Es cierto que la influencia francesa y no alemana de la filosofía y la educación va a ser una constante en el desarrollo de las ideas en Cuba, al menos en el siglo XIX. Sin embargo, esto no explica del todo el proceso. Es precisamente el carácter pedagógico y educacional como proceso de reforma a un modelo del entendimiento el que, por una parte abre un espacio de construcción de nuevos significados, pero, al mismo tiempo se cierra al desarrollo filosófico [37]. Partiendo de la tesis de que los empiristas no reconocen el carácter *a priori* del intelecto y que todo en el hombre es adquirido en el contexto de la experiencia, la educación será la punta de lanza para el desarrollo del pensamiento en la Cuba del siglo XIX. Es la preponderancia del ideario filosófico sobre el pensamiento filosófico lo que será visible.

De ahí que “la *educación* del hombre es la tarea más importante a que pueda dedicarse quienes quieran acelerar el progreso de la humanidad hacia un futuro más ilustrado y más próspero. Vemos aquí cómo el carácter esencialmente *pedagógico* de las ideas de Varela y de Luz y Caballero (así como las de Varona) procedían *directamente* de su credo filosófico” [38]. He hecho esta acotación con todo propósito, véase que se dice credo, es decir, creencia, doctrina, afirmación, opinión, fe, pero nunca pensamiento. El propio Luz y Caballero lo dice «De aquí la necesidad de *familiarizarse* -la cursiva es mía- con el conocimiento de los sistemas filosóficos». Esta será una constante en el

desarrollo de las ideas en Cuba al menos hasta el las primeras décadas del siglo XX.

Podríamos extendernos en el análisis que hace Vitier del “pensamiento filosófico” cubano, al menos en estas primeras representaciones pero no lo creo necesario. Lo curioso es que el análisis que propone M. Vitier, solo cubre el siglo XIX cubano y en contadas ocasiones, propone análisis sobre alguna que otra figura del siglo XX. Lo cierto es que, M. Vitier no se adentra en el núcleo duro del pensamiento filosófico cubano de los años que corresponden a las décadas del 40 y 50. Si tenemos en cuenta que “La filosofía en Cuba” fue publicada en 1948, Medardo Vitier no sometió a un análisis riguroso a sus contemporáneos. Filósofos, en el sentido cabal y contemporáneo del término, filósofos que ya habían comenzado a tener esbozos de sistemas, crítica a las tradiciones filosóficas desde la filosofía misma, filósofos que habían comenzado el proceso de institucionalización de la filosofía así como los primeros esfuerzos editoriales.

Que quiere decir eso, M. Vitier no fue contemporáneo ni en su contemporaneidad. Pero lo curioso es que su sistematización y el modo en que se ha entendido la misma, ha prevalecido como forma intelectual en el sentido común y académico. ¿Qué entender por filosofía? ¿Qué es filosofía? son preguntas que no aparecen en el texto de M. Vitier. Quienes afrontan este reto desde el pensamiento y no desde el ideario o el credo, fueron las generaciones de las décadas del cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Es precisamente desde este emplazamiento que podemos hablar de pensamiento filosófico cubano. Pensamiento filosófico, institucionalidad y esfuerzo editorial que queda reducido a cenizas en el año 1959.

Todo el esfuerzo cultural y de pensamiento que tuvo como escenario la República, ha quedado minimizado y triturado en el desconocimiento de su sentido histórico, dilema moral y alternativa autóctona. Recuperar, desempolvar, historiar socializar esta experiencia de pensamiento y de filosofía en Cuba, es una labor de urgencia arqueológica para establecer una distinción definitiva entre ideario y pensamiento filosófico.

Notas y Referencias.

- 1- Crítica de la razón pura, Doctrina trasc. del método, cap. 3, B 869 (Alfaguara, Madrid 1988, 6ª ed., p. 652).
- 2- Obra citada Pág. 658
- 3- Guadarrama ISLAS 42 (126): 132-147; octubre-diciembre, 2000. Pág. 134
- 4- Guadarrama, Obra citada Pág. 133
- 5- Medardo Vitier. "La filosofía en Cuba" Ciencias Sociales. La Habana, 2002. Pág. 237-240
- 6- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 231
- 7- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 232
- 8- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 233
- 9- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 236
- 10- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 240
- 11- Medardo Vitier. Obra citada Pag. 242
- 12- Alexis Jardines. "Filosofía Cubana in nuncce" Editorial Colibrí. Madrid, España, 2004. Pag 37
- 13- "Mito y cansancio clásico" "La expresión americana" José Lezama Lima. Editorial Letras Cubanas, 2010. Pág. 14
- 14- Agramonte, R. "Situación de la filosofía cubana" en: Revista Cubana de Filosofía. La Habana, Volumen I, No 4, enero-junio, 1949, Pag. 4
- 15- Medardo Vitier. Obra citada Pág.247
- 16- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 233
- 17- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 248 "La filosofía escolástica"
- 18- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 260 "La enseñanza del Padre José Agustín Caballero"
- 19- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 268 "La reforma del Padre Varela"
- 20- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 294 "José de la Luz y Caballero sus ideas filosóficas"
- 21- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 248.
- 22- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 261/262
- 23- Roberto Agramonte. "Estudio Preliminar de Filosofía Electiva de Jose Agustin Caballero" Editorial de la Universidad de la Habana, 1944
- 24- Roberto Agramonte. Obra citada, Página 7
- 25- José de la Luz y Caballero "Philosophia electiva" Fundacion Fernando Ortiz. La Habana, 2006

- 26- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 266
- 27- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 266
- 28- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 272
- 29- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 272
- 30- Paralelamente, Roberto Agramonte ubica la demarcación filosofía moderna con la figura José Agustín Caballero. Aunque no lo fundamenta, sí sitúa una temporalidad y contemporaneidad en la obra de este autor. Para un análisis más detallado, véase "Los grandes momentos de la filosofía en Cuba" conferencia pronunciada en el colegio libre de estudios superiores de Buenos Aires. 3 de octubre 1950. Roberto Agramonte. Departamento de intercambio cultural. 1950
- 31- Medardo Vitier. Obra citada Pág. 294
- 32- Medardo Vitier. Obra citada. Pág. 294
- 33- Medardo Vitier. Obra citada. Pág. 296
- 34- José de la Luz y Caballero considera que la Crítica a la razón pura, es un texto que es «una continua discusión sobre la naturaleza de las verdades de cada ciencia y los métodos adoptados por ella»
- 35- Medardo Vitier. Obra citada. Pág. 297
- 36- Medardo Vitier. Obra citada. Pág. 299
- 37- Hemos acotado el texto de Roberto Agramonte "Los grandes momentos de la filosofía en Cuba" pues el autor utiliza un conjunto interesante de formas para nombrar la producción "filosófica cubana". Destacan al menos dos formas. Cuando Agramonte habla de este periodo de la historia de las ideas en Cuba, refiere a filósofos que son aportadores efectivos de valores y al mismo tiempo refiere que su producción es vernácula lo cual reduce e ironiza sobre la propia naturaleza del fenómeno analizado.
- 38- Adrian G. Montoro "La filosofía en Cuba" referencias

Bibliografía

- Adrian G. Montoro “La filosofía en Cuba”. Enciclopedia Cubana
- Alexis Jardines. “Filosofía Cubana in nuncce” Editorial Colibrí. Madrid, España, 2004.
- Inmanuel Kant “Crítica de la razón pura” Alfaguara, Madrid 1988
- José Lezama Lima “La expresión americana”. Editorial Letras Cubanas, 2010.
- José de la Luz y Caballero “Philosophia electiva” Fundación Fernando Ortiz. La Habana, 2006
- Medardo Vitier. “La filosofía en Cuba” Ciencias Sociales. La Habana, 2002.
- Pablo Guadarrama ISLAS 42. Octubre-diciembre, 2000.
- Roberto Agramonte. “Situación de la filosofía cubana” en: Revista Cubana de Filosofía. La Habana, Volumen I, No 4, enero-junio, 1949.
- Roberto Agramonte. “Estudio Preliminar de Filosofía Electiva de José Agustín Caballero” Editorial de la Universidad de la Habana, 1944

